

**LA BREVE EXPERIENCIA DEL PARTIDO LABORALISTA  
EN ARGENTINA,  
1945-1946**

**Carlos Mgni<sup>1</sup>**

**Artículo para el Quinto Aniversario de la Escuela de Historia, 2007**

**RESUMEN**

*La constitución de un Partido Laborista en la Argentina se inscribió en el complejo marco de alianzas políticas que comenzó a constituirse a partir de 1943. La manifestación de masas del 17 de octubre de 1945, constituyó la irrupción de la clase obrera como un factor de incidencia en la lucha política. Es así que mediante la formación de un partido político, los trabajadores demostraron su voluntad de autonomía política y sus intenciones de participar en las políticas institucionales del Estado, con el objetivo de profundizar las reivindicaciones alcanzadas hacía solamente dos años antes. Pero lo breve de la supervivencia de este partido de neta base sindical reflejó las dificultades de mantener dicha autonomía ante un Estado al que demostraban su lealtad.*

*1-Introducción.*

Numerosa es la bibliografía y los trabajos que han dedicado su atención a los orígenes del peronismo, pero también numerosos son los desacuerdos que trae aparejado su estudio, debido a una compleja y especial relación: la clase obrera y la nueva fuerza política que se cristaliza efectivamente en 1946.

La clase obrera argentina tenía una experiencia de organización de casi medio siglo anterior al surgimiento del peronismo. Pero es en la era justicialista cuando se va a proyectar al

---

<sup>1</sup> Licenciado en Historia, Escuela de Historia, FFyH, UNC. Doctorando en Historia de la FFyH, UNC, becario del CONICET.

primer plano de la vida política nacional y extenderá su organización gremial hasta el último rincón del país. La incorporación de los sectores populares a la ciudadanía real y la distribución más igualitaria del ingreso, relacionó de manera particular a la clase obrera con el Estado. Muchos estudios realizados sobre el tema han señalado que esta relación se caracterizó por la manipulación y subordinación de la clase obrera respecto al Estado. En esta línea se inscriben los trabajos de Octavio Ianni, Francisco Weffort y Gino Germani.<sup>2</sup> Este último también insistió sobre la preponderancia de una clase trabajadora sin experiencia -proveniente de las migraciones internas a las grandes ciudades- sobre los viejos sindicalistas.

A partir de las discusiones acerca de la experiencia -o no- de la clase obrera cuando el advenimiento del peronismo, así como al carácter autónomo o heterónimo de la misma, enfocamos ciertos aspectos en la confección de este artículo.

En el período que atañe a este trabajo, las luchas de la clase obrera argentina fueron penetrando en el sistema institucional y político, teniendo como resultante la creciente institucionalización de sus formas de organización, como el sindicato; y de representación política, como el Partido Laborista de base sindical.

El problema que emerge de estas consideraciones es el de intentar vislumbrar que grado de autonomía política poseyó la clase obrera argentina cuando Juan Domingo Perón se hizo con el Poder del Estado nacional en febrero de 1946. Max Weber se ha ocupado del análisis teórico de la autonomía de un actor colectivo, significando que ésta se da cuando el orden de la asociación no está impuesto por alguien fuera de la misma y exterior a ella, sino por sus propios miembros y en virtud de la cualidad de tales<sup>3</sup>. Esto significa que, un grupo o categoría social –en este caso la clase obrera argentina- es autónoma cuando tiene capacidad para organizarse y funcionar con independencia de otros sectores sociales que no pertenecen a ella. Max Weber nos aclara que las relaciones de heteronomía o autonomía, se presentan generalmente como relaciones de poder, entendiendo por tal a todas las vinculaciones asimétricas entre dos instancias diferentes que se hallan respaldadas por la capacidad de una de ellas de imponer sanciones a la otra.

---

<sup>2</sup> IANNI, O., DI TELLA, T., GERMANI, G., *Populismo y Contradicciones de Clases en Latinoamérica*, Editorial Era, México, 1973; WEFFORT, F. y QUIJANO, A., *Populismo, Marginalización y Dependencia*, Educa, México, 1973.

<sup>3</sup> WEBER, Max, *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México.

Mediante el concepto de autonomía, podemos categorizar tipos de relaciones entre determinados actores que interactúan en ámbitos específicos. Los *actores* referidos concretamente en este trabajo son la clase obrera argentina y el Estado peronista. Identificados los actores implicados en esta relación, es necesario aclarar que mi interés está centrado en ella, pero desde la perspectiva movimiento obrero, es decir cuánto de autonomía o heteronomía hay en éste en su vinculación con el Estado peronista.

Elena Susana Pont, en su interesante trabajo sobre el Partido Laborista, desarrolla dos ámbitos de manifestación diferentes sobre la posible autonomía del movimiento obrero: la autonomía sindical y la autonomía política. A los fines de este artículo nos interesa definir el segundo concepto, que en palabras de la autora, éste “indica la presencia del Estado por un lado, y del partido político por el otro, en este caso, el Partido Laborista era el vehículo de relación entre movimiento obrero- Estado.”<sup>4</sup> Se entiende que hay autonomía política cuando la clase obrera posee no sólo capacidad de tomar decisiones políticas autónomas sino también de actuar independientemente de orientaciones políticas que no pertenecen a su clase y posee la posibilidad de transformarse ella misma en eje de un nucleamiento político nacional, a través del cual puede plantearse el acceso al gobierno.

La pretensión del siguiente artículo no es otra cosa que el de plantear las complejidades en las cuales se desenvuelven las experiencias de la clase obrera en sus relaciones con las otras clases y el Estado. Aquí nos explayaremos sobre una experiencia a la que comúnmente no se le atribuye la centralidad que debería dársele en los análisis sobre la conformación del peronismo como fenómeno político: esto es, la conformación de un partido político de base sindical; cuya existencia reflejó la voluntad de autonomía política por parte de uno de los polos de la alianza social que alcanzó el poder. Qué implicancias y consecuencias tuvo esta breve pero intensa experiencia trataremos de averiguarlas a continuación.

## *2- Intentar la autonomía política.*

La irrupción callejera de las masas el 17 de octubre de 1945 abrió una nueva etapa. El vuelco político determinado por la movilización de la clase trabajadora sorprendió no solamente a la oposición, sino a muchos dirigentes sindicales que aún vacilaban respecto a

---

<sup>4</sup> PONT, Elena S., *Partido Laborista...*, Op. Cit.

la supervivencia del gobierno militar a pesar de sus relaciones cercanas con Juan Domingo Perón desde noviembre de 1943.<sup>5</sup> Los gremialistas comprendieron que sólo incursionando en la arena política podían defender sus conquistas sociales y establecerse sobre bases duraderas.<sup>6</sup> Frente a ellos estaba la coalición de todos los partidos políticos preexistentes, “sumando la tradición popular y mayoritaria de la UCR a la clientela electoral de los caudillos conservadores, el prestigio local del PDP, los apoyos obreros que aún conservaba el PS y el desconocido potencial del PC.”<sup>7</sup>

La incorporación del sindicalismo entre los factores de poder capaces de contribuir a legitimar un gobierno, así como la creciente gravitación del movimiento obrero, como la oposición organizada de los partidos políticos tradicionales a la política social desarrollada por la Secretaría de Trabajo y Previsión, hicieron que la clase obrera organizada comprendiera la necesidad de convertirse en eje de un nucleamiento político nacional para la defensa de sus intereses de clase. Los sucesos de octubre a diciembre de 1945 (nos remitimos a las jornadas del 17 de octubre, la constitución de la Unión Democrática así como también la ofensiva llevada a cabo por sectores nucleados en la Cámara de Comercio y la Sociedad Rural Argentina) implicaron una grave amenaza a las conquistas económicas y sociales logradas por los trabajadores durante el nuevo gobierno, por lo que esta voluntad de autonomía política les fue *impuesta* a la clase obrera.<sup>8</sup>

A falta de otra alternativa, los dirigentes sindicales debieron darse a la tarea de organizar un partido político que, llevando a Perón a la presidencia, permitiese consolidar los beneficios que se habían alcanzado y obtener algunos aún mayores que los que el coronel prometía:

---

<sup>5</sup> “Antes del 9 de octubre, tal vez, y el 10 es cuando nosotros concurrimos a la calle (...) pero no había en el pensamiento de nadie, ni nuestro ni de él la posibilidad de que el movimiento obrero se constituyera en una fuerza política suficientemente fuerte como para cambiar el curso de los acontecimientos, esa es la pura verdad (...)”. Entrevista a GAY, Luis, Programa de Historia Oral, Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, p. 68.

<sup>6</sup> En noviembre del 45, Farrell proclamó el adelanto a elecciones para el 24 de febrero de 1946.

<sup>7</sup> DEL CAMPO, Hugo, *Sindicalismo y Peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, CLACSO, Buenos Aires, 1983, p. 223.

<sup>8</sup> “La voluntad de autonomía política del movimiento sindical argentino surge de la necesidad de protagonizar una acción política que ninguna otra fracción política asume como objetivo.”. PONT, Elena Susana, *Partido Laborista: Estado y sindicatos*, CEAL, Buenos Aires, 1984, p. 37.

*“El Partido Laborista fue un hecho que se produce pocas veces en la historia de los pueblos, los acontecimientos fueron los que lo determinaron, simultáneamente con cierta madurez de la clase trabajadora, si no hubiera habido ese manifiesto de las fuerzas capitalistas, si no hubiera existido esa oposición a la política social del gobierno, si no se hubiera dado una declaración de los conservadores que eran los que habían ejercido la violencia y el fraude, todos esos hechos determinaron que la gente dijera, bueno, en definitiva <La Unión Democrática qué es.>”<sup>9</sup>*

La organización de un partido de neta base sindical y obrera constituyó una clara expresión de voluntad de autonomía política de la clase obrera organizada, ya que su labor significó una superación de las luchas por un relativo mejoramiento económico para vincular su acción con los intereses generales del país y con las normas de un programa político que necesariamente habrían de cumplir a través de este partido de la clase trabajadora.

Es así que el órgano de prensa del partido manifiesta los objetivos inherentes a su constitución:

*“Muchas personas se formulan la reflexión: ¿Para qué la creación de un nuevo partido? La respuesta es sencilla: para que los mismos obreros puedan hallarse en condiciones de defender directamente las conquistas alcanzadas durante los dos años y medio de gobierno revolucionario y que correrían el riesgo de desaparecer si volviesen al poder los representantes de los viejos partidos electoralistas que nunca o poco se ocuparon de la suerte de los trabajadores.”<sup>10</sup>*

Según recuerda Luis Gay –que sería presidente del partido-, luego de varias consultas a militantes obreros y sindicatos de Capital Federal y del Interior, se convoca para el 24 de octubre de 1945 a la reunión constituyente del PL. Allí 200 militantes obreros de la CGT, la

---

<sup>9</sup> Entrevista a GAY, Luis, Op. Cit., p. 89.

<sup>10</sup> El Laborista, 8 de enero de 1946, p. 4. Es importante señalar los conceptos de María Roldán, respecto a lo que significaba superar la instancia de lucha netamente gremial para incorporarse a la lid política: “Nuestra idea fue que no bastaba con un sindicato fuerte porque pienso que todos los pueblos que progresaron así sindicalmente lo hicieron también con un partido político obrero que lo defiende en las Cámaras, porque nosotros sabíamos que en el sindicato podemos discutir nuestros problemas y tener razón, y llegar nada más a Trabajo y Previsión donde estaba Perón y ahí se paraba todo, pero sabíamos que en las Cámaras estaban las leyes en cuestión y que las leyes son las que manejan a la nación y las que podían manejar al obrero, mejorando su situación económica, entonces nosotros no queríamos un partido político para hacer política sino para que en las Cámaras algún hombre hiciera lo mejor para los obreros (...)”, entrevista a ROLDÁN, María, realizada por Daniel James, en JAMES, Daniel, *Doña María, Historia de vida, memoria e identidad política*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 2004, p. 73.

USA y autónomos, resuelven la constitución de un partido obrero, se designa una mesa directiva provisional que integran Gay como presidente; Cipriano Reyes como vicepresidente; Luis Monsalvo como secretario; Ramón Tejada, Manuel García y Vicente Garófalo como vocales:

*“(...) había hombres que eran socialistas, comunistas, radicales y había hombres sin partido (...) había quienes por ejemplo Luis González que fue tesorero del Partido Laborista, era un hombre del socialismo, Joaquín Coca, fue un hombre de preponderancia dentro del Partido Socialista (...), había también anarquistas, recuerdo haber hablado con hombres del interior sobre todo de Santa Fe, que se declaraban anarquistas, que hablaban con simpatía de la FORA y que fueron hombres del laborismo, es decir, el laborismo fue una explosión de entusiasmo popular que se exteriorizó contra el fraude, contra la violencia, por la necesidad de una nueva política (...)”<sup>11</sup>*

Se concreta así, el primer intento serio de estructurar un partido político de base sindical, si bien se convoca a otros sectores sociales. En su **declaración de principios**, el PL establecía que las columnas principales del partido serían “las grandes masas integrantes de auténticos sindicatos de trabajadores, pero recibiendo con toda cordialidad y compañerismo a estudiantes, profesionales, artistas, intelectuales, pequeños comerciantes (...) y todos los que constituyen la clase media y aceptan los postulados avanzados de la agrupación.” Asimismo, esta declaración marca un límite preciso a esta convocatoria, precisando que “no tendrán cabida en nuestras filas los reaccionarios, los totalitarios y ninguno de los núcleos

---

<sup>11</sup> Entrevista a Gay, Luis, Op. Cit., pp. 88-89. Luis Otero –dirigente sindical de origen socialista- expresó que la idea de la formación de un partido político se venía acuñando en muchos ex integrantes del socialismo, ya que al haberse volcado el PS hacia la Unión Democrática: “(...) nosotros entendíamos que ya no teníamos partido para actuar, que de hecho habíamos salido de todas partes y de todos los partidos, y comprendíamos que teníamos que ir a una elección (...) Sin pensar en qué podía hacer Perón ni nada de eso, pensábamos en defender nuestros derechos, nuestra acción y nuestras inquietudes, que siempre habíamos actuado en política y no queríamos quedarnos afuera.”; entrevista a OTERO, Luis, PHO, UTDT, p. 144. Este dato debe ser muy tenido en cuenta, ya que una gran proporción de los militantes del nuevo partido provenían del PS, que fue, sin duda, el que sufrió mayor número de deserciones entre sus gremialistas. Otros dirigentes concuerdan en considerar que los partidos tradicionales ya estaban definidos y nada los haría cambiar: “Antes ya habíamos hablado todos los dirigentes de hacer un partido, porque ya las fuerzas populares ya se habían volcado hacia Braden (...) Algunos querían fundar un partido que se llamara “4 de junio”, otros “Partido de la Revolución”. (...) Alimentados por las organizaciones obreras, están afiliados al partido (...) y ya podían afiliarse esperando volcar el grueso del movimiento obrero, en un gran partido político de este tipo (movimiento de izquierda) pero ni más allá, ni más acá. Y nos encontramos entonces que volcamos a la gente, trabajamos con Gay y todos esos en la declaración de principios, etc., todo lo que se dio a llamar luego <doctrina peronista.>”; entrevista a REYES, Cipriano, PHO, UTDT, p. 38.

de la oligarquía.”<sup>12</sup> También se procedió a la redacción de un **programa** y una **carta orgánica**. Ésta establecía asegurar la democracia interna del partido, e introducía la novedad de la afiliación indirecta: los afiliados a un sindicato que decidieran ingresar en el partido pasarían automáticamente a ser afiliados del mismo, a menos que manifestaran expresamente su voluntad en sentido contrario.<sup>13</sup> Este sistema de afiliación, fundamentaba la amplia base sindical mediante la cual se organizaba el PL, por lo que elevaba a la clase obrera al plano político, en cuyo terreno defendería las reivindicaciones gremiales; pero sin supeditar la organización gremial a la política puesto que se apoyaban y complementaban mutuamente. Luis Gay nos dice que un postulado fundamental fue la de mantener la autonomía o independencia de estas dos esferas: la gremial y política. El movimiento gremial podía adherirse al PL si la mayoría del sindicato así lo decidía, pero el partido desempeñaba su función política y el gremio su función sindical. Es decir que los miembros del partido no formaban parte del movimiento obrero como tal, en tanto los trabajadores formaban parte del partido como movimiento obrero y podían enjuiciar la conducta de los dirigentes partidarios.<sup>14</sup>

El método de afiliación indirecta supone no solamente la intención de sustentar al PL sobre una base sindical, sino también vislumbra las dificultades que afrontaron los dirigentes del partido para atraer gente a su causa:

*“(...) había que afiliar gente, a veces indecisos porque era algo nuevo y a muchos les costaba largar su viejo partido, y otra que no veían, algunos no, no veían un triunfo cercano, porque oponerse a una a (sic) organizaciones ya viejas, de viejos caudillos, elementos de prestigio, costaba un poquito, porque todos los que figuraríamos allí aunque éramos muchos de la vieja militancia, en los gremios o en la política también, iba a costar mucho que la gente o el pueblo lo aceptara.”<sup>15</sup>*

---

<sup>12</sup> Declaración de Principios del Partido Laborista, aprobada por aclamación el 28 de octubre de 1945; en PONT, Elena S., Op. Cit., p. 118.

<sup>13</sup> “a) Los sindicatos de trabajadores que resolvieran ingresar al Partido, formarán parte del mismo como organización y sus asociados pasarán automáticamente afiliados al Partido, con excepción de aquellos que en el seno del sindicato manifestaran expresamente su voluntad de ser excluidos, quedando éstos en libertad de actuar políticamente.”; en Carta Orgánica del Partido Laborista.

<sup>14</sup> Entrevista a GAY, Luis, Op. Cit., p.92.

<sup>15</sup> Entrevista a OTERO, Pedro, Op. Cit., p. 151.

Podríamos afirmar que estos obstáculos fueron lógicos, debido a lo novedoso de la experiencia y la tradición con que contaban los partidos preexistentes. Pero hubo factores que operaron a favor del naciente partido. Uno de ellos fue que en esos momentos los partidos preexistentes que se postulaban como obreros –el Partido Socialista y el Partido Comunista- alcanzaron un alto grado de deslegitimación entre los trabajadores argentinos al oponerse totalmente a la política que había llevado a cabo la Secretaría de Trabajo y Previsión, cuestión ésta que fue leída por los dirigentes laboristas.<sup>16</sup> El otro elemento, que retrospectivamente muchos militantes le dieron significativa importancia, fue la trayectoria de lucha que muchos de los máximos dirigentes del PL cargaban sobre sus espaldas:

*“(…) para justificar, ese fervor, esa adhesión tan unánime es necesario tener en cuenta quiénes intervenían, quiénes integraban el comité directivo central, eran hombres que tenían 20 o 25 años de actuación en el movimiento obrero, casi todos ellos eran secretarios de federaciones, el caso Montiel, secretario general de la Federación de Cerveceros, el caso Monsalvo, miembro de la comisión directiva de la Unión Ferroviaria, de González que era tesorero miembro de la Comisión Directiva de la misma entidad, el caso de Pedrera, que era militante destacado de los vidrieros, el de Antonio Andreotti, que si no era secretario, era un miembro de la Comisión Directiva de los metalúrgicos, el caso, por ejemplo, del mismo Reyes, que dirigía prácticamente a los obreros frigoríficos de Berisso, el de Valerio Rugier que representaba a los obreros del frigorífico Smithfield de Zárate, el caso de Leandro Reynes otro hombre de procedencia socialista, un hombre de gran capacidad, un gran periodista (...) había sido secretario de redacción de La Vanguardia. Podría hablar también de Vicente Garófalo, también era un militante de los vidrieros, de gran actuación, lo mismo podría decirse de Eduardo Seijo que era secretario general de los obreros de la madera.”<sup>17</sup>*

El PL no concurre solo a las elecciones de febrero de 1946, sino en coalición con un sector disidente de la UCR llamado Junta Renovadora, dirigido por Hortensio Quijano y los denominados Independientes, que en el orden nacional seguía las aspiraciones del general

---

<sup>16</sup> “Se buscaba algún compañero, pero como ya se había publicado, ya había inquietud, había gente que quería salir de viejos moldes de partidos, gente que quería liberarse.”; entrevista a OTERO, Pedro, Op. Cit., p. 153.

<sup>17</sup> Entrevista a GAY, Luis, Op. Cit., pp. 92-93.

Filomeno Velazco. El objetivo final de esta alianza fue sumar votos frente a la Unión Democrática que se presentaba como un oponente poderoso.<sup>18</sup>

Se conformó una Junta Nacional entre laboristas, radicales disidentes e independientes con el fin de llegar a un acuerdo respecto al nombramiento de las candidaturas. Se decidió que cada partido elegiría sus candidatos y que el 50 por ciento de los cargos debían pertenecer a los laboristas y el 50 por ciento a los radicales renovadores e independientes. Este acuerdo no fue suficiente para salvar las desavenencias entre laboristas y radicales, en las que se encontraría inmerso el mismo Perón, ya que con su política de “sumar y no restar”<sup>19</sup>, intentó cercenar las demandas de los dirigentes laboristas con pretensiones de autonomía. La elección de candidatos comenzó a constituirse ya, en el primer síntoma del conflicto de intereses que habría entre el proyecto político propio de Perón y la voluntad de autonomía de los principales dirigentes laboristas.

Según Luis Gay, la primera discrepancia surge en la primera asamblea del partido cuando a él se lo designa presidente del PL, ya que Mercante le había insinuado que era intención de

---

<sup>18</sup> En cuanto a las alianzas políticas realizadas entre los sectores que apoyaron la candidatura presidencial de Perón en el interior de la República Argentina, existe una noción generalizada que le otorga suma importancia a los conservadores como una de las partes que se sumaron a los integrantes del PL en la constitución del peronismo. Sin embargo, Gustavo Rubinstein y Adriana Kindgard nos llaman la atención al generalizar esta noción respecto a una coyuntura más compleja –como lo fue en las provincias del interior–, poniendo énfasis en los contextos regionales, en este caso en el Norte argentino. Estos autores sostienen que, teniendo en cuenta el contexto social general en el marco de las experiencias sociopolíticas en torno a los ingenios, los conservadores jujeños y tucumanos estrecharon filas en torno a Herminio Arrieta –uno de los “barones” de la industria azucarera– en franca oposición a Perón. Esta actitud del Partido Demócrata Nacional en el Norte del país se diferenció de lo ocurrido en otras provincias, como lo fue el caso de Córdoba, donde ya en julio de 1945 se advertía el éxodo de cuadros conservadores para colaborar con el movimiento que apoyaba a Perón. En el Norte argentino la alianza entre radicales disidentes y laboristas se realizó en torno a la figura del viejo caudillo yrigoyenista Miguel Aníbal Tanco, *“de innegable prestigio entre los sectores humildes – especialmente del Norte de la provincia– cimentado en años de militancia política.”*; Véase KINDGARD, Adriana M., *Alianzas y enfrentamientos en los orígenes del peronismo jujeño*, Unidad de Investigación en Historia Regional, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, 2001; y RUBINSTEIN, Gustavo, *Los Sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2006. También véase TCACH, César, *Sabattinismo y Peronismo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1991. Este autor resalta el fenómeno de la matriz conservadora del peronismo del Interior.

<sup>19</sup> Perón no demostró mucho entusiasmo cuando le dieron la noticia de la constitución del naciente partido: *“(…) nada dijo que pudiera interpretarse como que estaba de acuerdo con nuestra conducta. Siempre gentil, se desvió con habilidad del tema (…). El vicepresidente del PL invitó aquella tarde al coronel Perón a que fuera el afiliado número uno, pero él declinó la invitación y postergó la invitación para más tarde (…). Tomó lápiz y papel y dibujó croquis con tres nombres: PL, Junta Renovadora Radical... y Partido Independiente (de este último no teníamos conocimiento de su existencia). Nos dijo: estos tres partidos tienen que constituir el Movimiento Peronista Nacional, que yo debo organizar y conducir en esta emergencia. La consigna tiene que ser: hay que sumar y no restar.”*; en MONZALVO, Luis, *Testigo de la primera hora del peronismo*, Pleamar, Buenos Aires, 1974, p. 208. Evidentemente, Perón no quería atarse a un partido de incierto porvenir y sus planes eran más amplios.

Perón que ese cargo lo ocupe Borlenghi.<sup>20</sup> El primer congreso partidario del laborismo proclamó la fórmula Perón-Mercante para presidente y vicepresidente de la Nación respectivamente, pero en virtud del acuerdo llevado a cabo con la UCR Junta Renovadora, se negocia la fórmula Perón-Quijano.

Las convenciones provinciales fueron el centro de los desacuerdos entre los laboristas y sus aliados en lo que respecta a la confección de listas para gobernador y vicegobernador y los candidatos a ocupar un escaño en el Poder Legislativo. Aquí es cuando Perón intentó materializar su injerencia dentro de las decisiones del PL.

En el caso de la elección a candidatos para gobernador y vicegobernador en la provincia de Buenos Aires, la Convención Provincial del Partido aprobó la fórmula Mercante-Machado. Fue esta una de las oportunidades en que Perón intervino sosteniendo ante los dirigentes laboristas que en virtud de los pactos con la Junta Renovadora la fórmula proclamada debía ser sustituida por la de Leloir-Bramuglia:

*“(...) hubo discrepancia con la gobernación de la provincia de Buenos Aires, la convención provincial del partido lo elige a Mercante como candidato a gobernador, finalmente designa al vicegobernador que fue Machado, Perón quiere imponerlos a Leloir-Bramuglia, el Comité Directivo Central se opone, el Comité Directivo Provincial no le digo nada, con más razón porque era el gestor de la candidatura.”<sup>21</sup>*

Los dirigentes laboristas sostuvieron la decisión de la Convención Provincial del Partido, argumentando que la vida democrática de la organización no aceptaba la sustitución de los candidatos.<sup>22</sup> La voluntad del laborismo fue que los candidatos debían surgir como consecuencia del pronunciamiento democrático de la convención metropolitana y de las catorce convenciones provinciales que se constituyeron en cada uno de los distritos electorales. Es así que el órgano de prensa del Partido declama la fórmula Mercante-Machado, a pesar de la oposición de Perón:

*“Se comunica al pueblo de la provincia de Buenos Aires que la fórmula que nuestro movimiento sostendrá en las próximas elecciones será proclamada por el Partido Laborista, Mercante-Machado, la que deberá*

---

<sup>20</sup> Entrevista a GAY, Luis, Op. Cit., p. 95.

<sup>21</sup> Ibid., p. 97.

<sup>22</sup> PONT, Elena S., *El Partido Laborista...*, Op. Cit., p. 45.

*ser votada y apoyada por todo el peronismo con satisfacción de reconocer el amplio desprendimiento y patriotismo, tanto de los señores doctores Alejandro Leloir, a Juan Atilio Bramuglia como de Lascu, Unión Cívica Radical Junta Renovadora, que con un renunciamiento que los honra como ciudadanos y los enaltecen como dirección política, han posibilitado la solución.*”<sup>23</sup>

La Convención Provincial de la provincia de Buenos Aires estaba manipulada por Cipriano Reyes y sus colaboradores, cuyo interés radicaba en la designación del vicegobernador y el futuro ministro de Obras Públicas. Esta desobediencia a las directivas del líder fue el antecedente inmediato a los enfrentamientos futuros entre el sindicalista de la carne y Perón. Otro antecedente importante fue el enfrentamiento entre Perón y su antiguo camarada Mercante: en la biografía que escribió sobre su padre, Domingo Alfredo Mercante trae a colación una situación tensa entre Perón y el futuro gobernador de la provincia, ya que al intentar persuadir éste al primero para que diera un paso al costado a favor de la fórmula Leloir-Bramuglia, Mercante le contestó: “la asamblea es soberana, mi General... estamos ingresando en la democracia y así funcionan las instituciones...”<sup>24</sup>

También la discrepancia fue seria en lo que concierne a las candidaturas a senadores nacionales, ya que Perón deseaba digitar las designaciones, intentando la sustitución de los senadores Luis Cruz por la provincia de Tucumán, Demetrio Figueras por Santa Fe, Ricardo Octavio Lorenzón de Entre Ríos, César Vallejos de La Rioja y Bracamonte de Catamarca. El Partido Laborista se opuso a que se consumara este hecho, defendiendo la resolución de las Convenciones Provinciales del Partido e imponiendo su respeto. Este conflicto culminó con la confirmación de los senadores cuestionados a excepción de Bracamonte, candidato a senador por Catamarca, que fue reemplazado.<sup>25</sup>

A través de estos hechos mencionados, podemos ver cómo el Partido Laborista expresó su voluntad de autonomía política y su intención de funcionar democráticamente en forma

---

<sup>23</sup> El Laborista, 8 de enero de 1946, p. 1.

<sup>24</sup> MERCANTE, Domingo A., *Mercante: el corazón de Perón*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1995, p. 82.

<sup>25</sup> “(...) a propósito de los senadores nacionales, Perón quiere digitar a los senadores nacionales y yo sostengo que el partido no es patrimonio de nadie sino que pertenece a la voluntad de los afiliados en primera instancia (...), entonces sostengo que si es que se va a hacer un gobierno democrático hay que respetar la resolución de las convenciones provinciales que han elegido los candidatos y así se salva la senaduría de Ricardo Lorenzón por Entre Ríos, la de Figueras por Santa Fe, la de César Vallejos por La Rioja, la de Cruz por Tucumán y otras que no recuerdo, una discrepancia seria.”, entrevista a GAY, Luis, Op. Cit., p. 95.

permanente, a pesar de las tentativas de los sectores políticos aliados a ellos y de las maniobras de algunos de sus miembros que afectaban el espíritu autónomo de partido. Así también los laboristas resistieron los propósitos de Perón de tomar decisiones dentro del seno del partido, lo que seguramente podía hacer prever las consecuencias que esa autonomía podía tener en el futuro gobierno.

La manifestación de esta voluntad de autonomía surgió ante los intentos de lesionarla, pero se expresó también en el funcionamiento del partido desde su misma creación. Esto lo demuestra, como he intentado señalar mas arriba, el hecho de que el grupo promotor del PL estaba constituido íntegramente por hombres del movimiento obrero, los militantes obreros son los únicos que integran el partido sin ninguna interferencia, incluso el primer Comité Directivo Central estuvo integrado sólo por secretarios generales de sindicatos y federaciones obreras.

### *3- La disolución del Partido Laborista.*

El 24 de febrero de 1946 la fórmula Perón-Quijano obtuvo la presidencia de la nación con un total de 1.478.372 votos frente a los 1.211.660 logrados por Tamborín-Mosca, el duplo de la Unión Democrática.<sup>26</sup> En la elección de parlamentarios y gobernadores el triunfo resultó más evidente. Para estos cargos, la oposición no concurrió como coalición, sino que cada partido aportó candidaturas independientes, por lo que en aquellas provincias donde triunfaron los candidatos presidenciales de la UD no se obtuvieron los votos suficientes para la gobernación. En el Parlamento, la UCR fue el partido que concentró la representación opositora al peronismo en los escaños legislativos, mientras que el PS comenzará un largo derrotero de revisión, pujas internas y crisis; comenzando su ocaso como una de las principales fuerzas políticas de la Argentina.

---

<sup>26</sup> Los votos de la provincia de Buenos Aires fueron la clave del triunfo de Perón, que ganó con 450.778 papeletas a su favor contra 322.881 de la UD. Los votos de esta provincia terminaron de escrutarse el 8 de abril y representaron el 30 % del total de sufragios que recibió Perón en el país. El análisis más completo que hasta la fecha se ha realizado sobre las elecciones de febrero de 1946 es el de MORA y ARAUJO, Manuel y LLORENTE, Ignacio (comps.), *El voto peronista. Ensayos de sociología electoral*, Sudamericana, Buenos Aires, 1980.

Si antes del 24 de febrero Perón cedió muchas veces a las pretensiones de los dirigentes del Partido Laborista, después de la elección las circunstancias cambiaron. Hasta entonces había necesitado todos los apoyos posibles para legitimar su poder frente a una poderosa coalición opositora, y sabiendo que el apoyo sustancial de su sustentación lo constituía la clase trabajadora, los dirigentes sindicales constituían un factor de fundamental importancia para asegurarse ese apoyo.

Logrado el triunfo electoral, el cambio de coyuntura fue percibido por el flamante presidente: era necesario para Perón que esta alianza con los dirigentes sindicales no se convirtiera en dependencia. Como sostuvo Hugo del Campo, tanto en el orden político como en el económico-social, los planes de Perón eran seguramente más amplios y no siempre coincidentes con los que tenían los dirigentes laboristas: “Para la consolidación de su victoria y la realización de sus planes, Perón debía reforzar su influencia sobre el ejército y, sobre todo, ganarse el apoyo de –por lo menos- un sector del empresariado, y un excesivo poder del movimiento sindical sobre el gobierno podía obstaculizar esos propósitos.”<sup>27</sup> Su concepción de estructurar la sociedad y sobretodo del poder, es decir lo que luego el mismo Perón denominara la “comunidad organizada”, difícilmente podría soportar los controles y limitaciones que implicaban la subsistencia de una estructura partidaria democráticamente articulada como era la del PL.

Por su parte, muchos de los aspectos de esta nueva situación no pasaron inadvertidos para la gran mayoría de los dirigentes gremiales. Poco a poco, esta relación que unos años antes se había entablado como un apoyo firme a Perón, se fue transformando en una creciente dependencia al ascendente poder del líder. A medida que los dirigentes sindicales se fueron comprometiendo cada vez más con Perón, no sólo dado que su caída sería desastroso para ellos –debido a que habían roto lanzas con su partido o grupo ideológico originario, siendo considerados como tráfugas por sus antiguos compañeros-, sino también porque su mayor o menor acercamiento con el presidente dependía en buena medida las ventajas que podían conseguir para su gremio, traduciéndose en la posibilidad de permanecer al frente de ellos.<sup>28</sup> Esta situación condicionaba los ámbitos de acción mediante el cual los dirigentes del PL podían desarrollar su estrategia de autonomía política.

---

<sup>27</sup> DEL CAMPO, Hugo, *Sindicalismo y Peronismo...*, Op. Cit., p. 244.

<sup>28</sup> *Íbid.*

El 23 de mayo de 1946 Perón ordena la caducidad de las autoridades de todas las fuerzas políticas que lo apoyaron en las recientes elecciones y llama a la unidad de las mismas en una sola fuerza política. Por lo desarrollado en el párrafo anterior, la actitud de defensa que asumen los laboristas evita un enfrentamiento directo con Perón, y todos los reproches van dirigidos a los radicales de la Junta Renovadora. Las diferencias entre éstos y los laboristas ya se manifestaban en torno a la cuestión del nombramiento de los candidatos, los métodos de elección de los mismos, así como las concepciones respecto al nuevo gobierno. La caducidad de las autoridades del PL puso en el tapete todas las reticencias de éstos hacia los radicales disidentes, en el cual los dirigentes gremiales los acusaban de ser los autores de una ofensiva cuyo objetivo era liquidar al PL a favor del capital financiero monopolista internacional:

*“El capital financiero poseedor de los instrumentos de producción monopolizados tiene que liquidar necesariamente al Partido Laborista. Nuestros amigos transitorios –radicales J.R.- son el instrumento visible de liquidación de nuestro Partido, sirven inconfesablemente a los intereses del capital internacional monopolista. Ahí radica justamente el origen de la cuestión.”<sup>29</sup>*

Pero los hechos demostraron que la verdadera diferencia era con Perón, y era más profunda de lo que los laboristas estimaban; ya que la defensa de la independencia orgánica del partido, implicaba una oposición frontal con el estilo de conducción que el líder aspiraba a asumir. Gay recuerda “los métodos” utilizados por Perón para lograr la disolución del partido, constituyéndose en el primer antecedente de lo que luego sería moneda corriente en su política para marginar a los dirigentes díscolos y afirmar su autoridad:

---

<sup>29</sup> “Verdaderos Fundamentos del Pleito Laborista.”, documento cedido por el señor Luis Gay, en PONT, Elena S., *El Partido Laborista...*, Op. Cit., p. 147. Por su parte, el órgano de prensa del PL, poco después de la orden de Perón subrayaba: “Se pretende ahora negar a esa gran fuerza el derecho inalienable a mantener su fisonomía propia, obligándola a desintegrar sus cuadros para confundirse con núcleos de destañada actuación en el escenario político del país. El Partido Laborista no puede someterse a tal decisión, que importaría un avasallamiento de sus fueros y una negación de los principios que fundamentan su constitución orgánica. La vulneración de estas normas es una violación de los atributos esenciales de su propia ideología democrática y republicana.”; véase *El Laborista*, 30 de mayo de 1946, p. 1.

*(...) “su orden” en el sentido de disolver al Partido Laborista después de haber sido consagrado prácticamente presidente, pues él asumió el 4 de junio pero la disolución del partido creo que ocurrió en abril o en mayo, está demás decir que lo hizo sin ninguna razón para hacerlo, violando las normas más elementales de la ética política, faltando a la palabra de honor que Bramuglia había dado cuando pidió facultades extraordinarias para Perón y el Comité Directivo Central no se las otorgó y le exigió que dijera qué es lo que iba a pasar si Perón no aceptaba el criterio del Comité Directivo Central y Bramuglia dijo que daba su palabra de honor que no iba a ocurrir nada, (...), no obstante, Perón disuelve el partido sin ningún derecho simplemente para favorecer una maniobra política que él ya está elaborado in mente en combinación con los radicales renovadores y para evitar el contralor que hubiera ejercido el Partido Laborista sobre su gobierno a través de los diputados y senadores.”<sup>30</sup>*

Aunque en un principio no fueron pocas las voces que manifestaron la voluntad de desobedecer la “orden” de Perón y continuar adelante con el partido, la disidencia sólo se manifestó en una faz declarativa, ya que gran parte de sus miembros y bases partidarias no opuso resistencia a la unificación de los partidos. Sólo Cipriano Reyes y un grupo de amigos intentaron salvar al PL, emprendiendo una resistencia que les traería funestas consecuencias. Más prudente, Gay se limitó a renunciar a la presidencia antes que el Comité Directivo Central aceptara la disolución el 17 de junio de 1946.<sup>31</sup>

Así terminó la experiencia de un partido sindical con una estructura interna democrática. El Partido Único de la Revolución Nacional así como el Partido Peronista, tendrían una estructura verticalizada y burocrática, funcionando más como apéndices del Estado que como partidos políticos con auténtica voluntad de autonomía.<sup>32</sup> La creciente relación de dependencia de los dirigentes obreros ante el poder de Perón y la necesidad de mantenerse en sus puestos mediante la consecución de mejoras por parte del Estado a sus bases; así como también la novedad que significaba conducirse en el plano de la política para muchos de ellos, como su origen heterogéneo –ya como señalé adelante había radicales, socialistas,

---

<sup>30</sup> Entrevista a GAY, Luis, Op. Cit., pp. 100-101.

<sup>31</sup> PONT, Elena S., *El Partido Laborista...*, Op. Cit., p. 52.

<sup>32</sup> DEL CAMPO, Hugo, *Sindicalismo y Peronismo...*, Op. Cit., p. 247.

comunistas, anarquistas, etc- pueden tomarse como causas acertadas de la poca resistencia a la disolución del PL.

Ahora bien, anteriormente he redundado en el concepto de “voluntad de autonomía”, ya que las características propias inherentes de una fuerza política autónoma –es decir, las conquistas vinculadas a la acción del Estado y al poder- tuvo sentido para un grupo reducido de dirigentes, quienes resistieron la disolución del partido. Para la mayoría del proletariado, la organización de un partido propio significó alcanzar el mejor puesto para defender las conquistas obtenidas los dos años anteriores. Es decir, la organización política autónoma se convirtió el respaldo más eficaz en la defensa de la lucha por sus intereses de clase que se veían seriamente amenazados. Por otra parte, una vez que su candidato alcanzó la primera magistratura y aseguraba en su programa político la continuidad de esas conquistas sociales, y a la vez reconocía a la clase obrera organizada como la legítima defensora de sus derechos y legislación, cede y acepta la disolución del Partido Laborista renunciando así a su autonomía política, ya que ésta había dejado de ser importante frente a un gobierno que se identificaba con los trabajadores.

Sin embargo, la autonomía sindical sí tenía trascendencia para el movimiento obrero, tales son los conceptos vertidos por un militante laborista, luego peronista, sobre la trascendencia que tenía en esos momentos la consolidación de la organización sindical:

*“Pregunta- ¿Ustedes no sentían en esos momentos que perdían la posibilidad de una actividad autónoma de los trabajadores?”*

*Otero- No, podríamos tenerla con la posibilidad de perder a Perón, nosotros pensábamos pero sabíamos que los sindicatos los íbamos a tener siempre, no seríamos nosotros, serían otros compañeros, pero los sindicatos no los iban a tomar ellos. Los sindicatos siempre van a tener que estar en lucha, contra cualquiera que sea, lucha me refiero a la defensa de sus intereses profesionales o lo que sea.”<sup>33</sup>*

---

<sup>33</sup> Entrevista a OTERO, Pedro, Op. Cit., p. 182.

Este testimonio explica porqué gran parte del movimiento sindical no defendió su autonomía política, ya que era más importante en este momento la afirmación a nivel sindical que –a su entender- podía posibilitar el nuevo gobierno.

No se debe perder de vista –y voy a insistir una vez más-, los condicionamientos bajo los cuales se encontraban los dirigentes gremiales, y las alternativas cada vez se constreñían progresivamente a la siguiente disyuntiva: adaptarse a las nuevas situaciones o desaparecer como tales. Sin embargo, el proceso fue gradual y no absoluto; y los dirigentes gremiales se refugiarían en el reducto donde se sentían más cómodos: el mundo sindical y la CGT.

#### *4- A modo de cierre.*

El PL constituyó una experiencia breve y novedosa para la clase obrera argentina. En primer lugar, debido a que éste constituyó la principal fuerza política que llevó a Juan Domingo Perón a la Presidencia de la Nación, lo cual significó la primera participación de los trabajadores como fuerza política mayoritaria y por ende, factor de incidencia en la lucha electoral. Por otra parte, tanto sus objetivos como su propia estructura interna introdujeron formas novedosas de funcionamiento: una de ellas fue la afiliación indirecta de los trabajadores que cotizaban en los sindicatos al partido, lo que forjó en el PL su base sindical. Pero también intentó asegurar formas de democratización en su funcionamiento interno, a pesar de los intentos de sus aliados y del mismo Perón por lesionar su autonomía política. Estos esfuerzos respondieron a una estrategia más general cuyo objetivo era el de ampliar formas de democratización del accionar político de la clase obrera a todos los ámbitos del país.

Por último, y tal vez lo más importante, la constitución de un partido político de base sindical significó una manifestación de voluntad de autonomía política por parte de los dirigentes gremiales frente al creciente poder de Perón. Las aspiraciones de mantener un manejo institucional del partido –sea a través de su declaración de principios, carta orgánica y convenciones- suponían una fuerte limitación al control discrecional del propio Perón. Esto nos lleva a releer una vez más la constitución del peronismo como fuerza política; no como una estructura monolítica sujeta a los designios del líder, sino como una compleja y

conflictiva alianza no exenta de enfrentamientos y luchas entre sus dirigentes incluido el propio Perón.

Pero esa misma base sindical fue a la misma vez la fuerza y el talón de Aquiles del PL. Mediante la afiliación indirecta el partido logró ganar militantes y a gran parte del movimiento obrero en desmedro de los partidos de clase tradicionales (el PS y el PC fundamentalmente). A su vez esa misma condición de sindicalistas de muchos de sus dirigentes reflejó su debilidad. Como se sostuvo más arriba, esta relación se fue transformando en una creciente dependencia al ascendente poder del líder a medida que los dirigentes sindicales se fueron comprometiendo cada vez más con Perón, ya que debido a su mayor o menor acercamiento con el presidente dependía en buena medida las ventajas que podían conseguir para su gremio, traduciéndose en la posibilidad de permanecer al frente de ellos. Esta situación condicionó los ámbitos de acción mediante el cual los dirigentes del PL podían desarrollar su estrategia de autonomía política luego de las elecciones de febrero de 1946, cuando el flamante presidente de la Nación comience a implementar su propio proyecto político.

### **Abreviaturas**

-CGT: Confederación General del Trabajo.

-PC: Partido Comunista.

-PDP: Partido Demócrata Progresista.

-PL: Partido Laborista.

-PS: Partido Socialista.

-UCR: Unión Cívica Radical.

-UD: Unión Democrática.

-USA: Unión Sindical Argentina.

### **Fuentes**

PROGRAMA DE HISTORIA ORAL DE LA UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA

Entrevistas a:

- GAY, Luis.

- OTERO, Luis.
- REYES, Cipriano.

## DOCUMENTOS Y PERIÓDICOS

- Carta Orgánica del Partido Laborista, 1946.
- El Laborista, 8 de enero y 30 de mayo de 1946.

## **Bibliografía**

- DEL CAMPO, Hugo, *Sindicalismo y Peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, CLACSO, Buenos Aires, 1983.
- IANNI, O., DI TELLA, T., GERMANI, G., *Populismo y Contradicciones de Clases en Latinoamérica*, Editorial Era, México, 1973.
- JAMES, Daniel, *Doña María, Historia de vida, memoria e identidad política*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 2004.
- KINDGARD, Adriana M., *Alianzas y enfrentamientos en los orígenes del peronismo jujeño*, Unidad de Investigación en Historia Regional, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, 2001.
- MERCANTE, Domingo A., *Mercante: el corazón de Perón*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1995.
- MONZALVO, Luis, *Testigo de la primera hora del peronismo*, Pleamar, Buenos Aires, 1974.
- MORA y ARAUJO, Manuel y LLORENTE, Ignacio (comps.), *El voto peronista. Ensayos de sociología electoral*, Sudamericana, Buenos Aires, 1980.
- PONT, Elena S., *Partido Laborista: Estado y Sindicatos*, CEAL, Buenos Aires, 1984.
- RUBINSTEIN, Gustavo, *Los Sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2006.
- TCACH, César, *Sabattinismo y Peronismo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1991.
- WEBER, Max, *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México.
- WEFFORT, F. y QUIJANO, A., *Populismo, Marginalización y Dependencia*, Educa, México, 1973.

